

ESPINOSA ANTÓN, Francisco Javier: *Inventores de la paz, soñadores de Europa. El siglo de la Ilustración*, Biblioteca Nueva. Madrid, 2012, 245 páginas.  
<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/187261>

Si el siglo XVII es el siglo de las guerras perpetuas, de la percepción de lo bélico como la normal resolución de los conflictos, el siglo XVIII es el siglo de la paz. Esa es la tesis del libro y desde esa perspectiva el autor hace un relato muy minucioso de los diversos planes de paz durante la Ilustración.

Comienza el autor la obra con unas palabras de William Penn negando la humanidad a aquél que sea insensible a la tragedia de la guerra. Esas ideas de la paz como estado personal, social, colectivo, y de la guerra como expresión de sufrimiento y de tragedia, de negación humana, estarán presente a lo largo de todo el texto. En la Introducción también indica el autor que los planes de paz se articulan en torno a seis ejes: religión-laicidad, europeísmo-cosmopolitismo, medios pacíficos-medios violentos de consecución de la paz, democracia y ausencia de la misma, representación de los gobernantes o de los pueblos en las instituciones internacionales y nacionalismo-no nacionalismo. Así se pueden clasificar los diversos planes de paz según son más religiosos o laicos, más europeístas o cosmopolitas, más pacifistas o más propensos a utilizar la fuerza, más democráticos o menos, más nacionalistas o menos y también según del tipo de representación en las instituciones internacionales.

Los primeros planes de paz analizados son los de William Penn y John Bellers, que a finales del siglo XVII y principios del XVIII abogarán por la existencia de instituciones políticas defensoras de una Europa unida y de la resolución de conflictos por medios pacíficos. Ideas como la libertad, igualdad, justicia social estarán presentes en su pensamiento.

Seguidamente entra en escena el abad de Saint-Pierre. Él, que se denominó «pequeño ciudadano del mundo», defenderá la existencia de una Confederación de Estados, a la que, adelantándose en el tiempo, llamará «Unión Europea» o «Naciones Unidas». La paz perpetua será, para él, un bien para el desarrollo económico y útil para el desarrollo del cuerpo social.

Después de dedicar un capítulo a los planes de paz del tiempo intermedio entre Saint-Pierre y Rousseau, aborda el papel de este último en el tema de la paz. El ginebrino afirmará que Europa es algo más que la unión de estados, pues es una comunidad cultural. También hará críticas a Saint-Pierre y dejará una propuesta irenista un tanto indefinida.

Otros autores que diseñarán proyectos de paz en ese siglo serán Pierre Andrè Gargas y Joseph-André Brun. El primero —es fascinante la biografía que documenta el autor—, un pobre campesino cautivo en galeras, será el autor de un proyecto de paz que, con la difusión de Benjamín Franklin, abogará por la existencia de un Tribunal de paz y una confederación mundial. Las palabras «Naciones Unidas» estarán presentes en su obra. El segundo defenderá un proyecto de paz mezcla de valores cristianos y valores comerciales, así como la existencia de una Confederación de Estados. Se preocupará también por el problema de la pobreza.

A Bentham, «ciudadano del mundo por afecto», padre del utilitarismo, dedicará el autor otro capítulo. Bentham fue un hombre realista, cuyas principales contribuciones al tema de la paz fueron la defensa de la emancipación de las colonias y la eliminación del secretismo en los asuntos exteriores; también la existencia de un tribunal internacio-

nal que emitiese informes destinados a la opinión pública.

En el siguiente capítulo estudia, entre otros planes de paz, las ideas de Anacharsis Cloots, un personaje de una vida fascinante, que defendía la desaparición de todas las naciones y la constitución de una única república mundial de ciudadanos. En los tiempos de Robespierre, eso le supuso la condena a muerte.

Destacable es el capítulo que dedica el profesor Espinosa a Kant, el personaje más importante en la elaboración de esos proyectos de paz del siglo XVIII; «el más panorámico, sistemático y profundo», señala el autor. Su obra *Para la paz perpetua: un esbozo filosófico*, defiende la existencia de un espacio filosófico de libertad de pensamiento y de expresión que podía llevar a la paz perpetua. El de Königsberg criticará el secretismo en los tratados de paz, defenderá el papel de los estados que de un modo libre y voluntario se pueden asociar con otros, rechazará los ejércitos permanentes y afirmará el papel del derecho como elemento esencial en la relación de los ciudadanos y de los pueblos. Idea muy interesante será la consideración de que todos los hombres son ciudadanos del mundo y tienen derechos en todas las partes y en todos los estados del mundo. Nos dice el autor que los tres pilares de su propuesta de paz serán la configura-

ción democrática del gobierno, la existencia de una confederación libre de pueblos diferentes, así como un deber de cuidado de cada estado de todos los ciudadanos que no sean de su propio estado.

Por último, el profesor Espinosa hace mención a otros autores que específicamente no elaboraron planes de paz pero hicieron de la paz un tema presente en sus escritos. Así, entre otros, se refiere a Leibniz, con su idea de una Europa puente hacia el mundo y la Humanidad; a Voltaire, que critica los proyectos de paz por idealistas, cristianos y poco cosmopolitas, pero cree en el poder de la Ilustración; a Richard Price, defensor de la libertad, de la independencia y de la democracia representativa; a James Madison, uno de los padres de la Constitución americana y defensor a ultranza de la democracia y del control del gobierno.

En el colofón de la obra, para explicar el propósito de este libro, el autor apela a unas palabras del final de la obra de Penn: «tengo poca responsabilidad en esta obra, pues si tiene éxito, no tendré ningún merecimiento (pues los méritos son de los que escribieron los proyectos de paz); mi parte es solo haberlo puesto a la luz pública para la paz y el bienestar de todo el mundo». Sin duda un libro recomendable.

Ricardo José Cuéllar Real

MUMFORD, Stephen & TUGBY, Matthew (eds.): *Metaphysics and Science*, Oxford, Oxford University Press, 2013, 244 pp.  
<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/189861>

*Metaphysics and Science* es una obra que presenta algunas de las cuestiones y propuestas que se plantean en la actualidad en el ámbito de la Metafísica de la Ciencia.

La obra está compuesta por diez artículos que fueron presentados en una conferencia internacional, sita en la Universidad de Nottingham, como parte del proyecto